

LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA CULTURA IMPRESA

*Judith Prat Sedeño**

Facultad de Letras. Universidad de Lérida.

Resumen: Partiendo de la importancia de las corrientes historiográficas, el presente artículo pretende llevar a cabo un estudio crítico de las diferentes aportaciones realizadas en los últimos años sobre la historia de la cultura impresa en el mundo académico. A partir del análisis de diversos contextos geográficos e intelectuales, así como de las fuentes disponibles, se pretende concluir con la idea de una historia de la cultura de naturaleza cualitativa y en constante reelaboración.

Palabras clave: Análisis histórico; historia sociocultural; cultura; inventarios *post-mortem*; objeto impreso.

Title: STREAMS OF THOUGHT: PAST, PRESENT AND FUTURE OF PRINTED CULTURE

Abstract: Considering the importance of historical thinking as a starting point, this article studies the various contributions that, in the past years, have taken place in the field of the history of printed culture within the academic world. From the analysis of diverse geographical and intellectual contexts, and of the information sources available, it can be concluded about the qualitative nature and constantly evolving character of the history of culture.

Keywords: Historical analysis; social and cultural history; culture; *post mortem* inventories; printed object.

Todo tema susceptible de ser objeto de análisis histórico debe partir de un conocimiento plural y exhaustivo de las diversas teorías y métodos gracias a los cuales se realiza la reelaboración constante del discurso historiográfico. Es por ello por lo que debemos partir del axioma de que la historia es fruto de quién la interpreta, y que la forma de interpretarla en uno u otro contexto dotará unas mismas fuentes de distintos significados.

Conocer y examinar la amalgama de interpretaciones que se han llevado a cabo sobre un mismo tema debe ser nuestro motor a la hora de plantearnos un proyecto capaz de edificar un análisis sólido del objeto de estudio. En definitiva, conocer y reflexionar de manera crítica sobre el estado de la cuestión en el que nos vemos inmersos es el paso previo e imprescindible que todo investigador debe llevar a cabo para fundamentar científicamente sus tesis.

El estado de la cuestión referente a este trabajo responde al objetivo de definir qué entendemos por “cultura”, revisar las interpretaciones que la historiografía nacional e internacional ha producido en sus diversos contextos intelectuales y, finalmente, realizar una concreción en la historiografía española y un estudio crítico de los últimos artículos que se han publicado al respecto.

En los últimos treinta años la historiografía española ha llevado a cabo un enfoque esencialmente socioeconómico. Mientras tanto, a nivel europeo se producía la eclosión y

* jprat@alumnes.udl.es

posterior difusión teórica de la escuela de *Annales* y de ciertas aportaciones marxistas como las de E. P. Thomson. Éstas estaban sustentadas fundamentalmente en el análisis socioestructural de las clases populares: así, fruto de dicha herencia historiográfica, la visión que tenemos del siglo XVIII español y catalán es, en gran medida, una visión económica carente de gran parte de los mecanismos que preceden a la acción del ser humano, y cuya base radica en la cultura.

Tras las sucesivas críticas que ha conllevado este análisis sesgado, se han abierto múltiples debates con la intención de desarrollar una interpretación holística del devenir social y que nos hacen pensar en la tesis sugerida por Peter Burke¹ de la historia cultural como una forma de historia total: así, en la última década, han irrumpido en España otras perspectivas de estudio microhistórico, sustentadas en un planteamiento de la historia cultural que contempla la historia de las mentalidades, la historia de la vida privada o la historia del género. Frente al paradigma tradicional, se plantean nuevos sujetos del pasado.

Lejos de concepciones simplistas que encasillaban a la historia de la cultura por su vieja adscripción elitista y clerical, y a la historia de las mentalidades por frívola y supuestamente irracionalista, la historia de la cultura había sido liberada de la adscripción a la que había sido supeditada desde la derecha tradicional. Porque, tal como argumenta Ricardo García Cárcel, “la historia de la cultura española ha estado tradicionalmente condicionada por los debates estériles entre conservadores y liberales, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII, en torno a la valoración de los factores de represión o subdesarrollo cultural (la Inquisición, Felipe II o el nacionalcatolicismo)”².

Hernández Sandoica y Ruiz-Manjon destacan al respecto que la perplejidad metodológica de la historia sociocultural ha repercutido profundamente sobre la práctica de la historia cultural en España, que a principios de los 90 seguía aún manteniendo una fuerte dependencia con los historiadores de la literatura, y en donde la reflexión de carácter antropológico mantenía como unto de mira los trabajos de hacía años de Caro Baroja y Lisón Tolosana. En todo caso, ambos estudiosos ponían atención en el progresivo aumento del número de los historiadores españoles abiertos a las –por entonces– nuevas perspectivas historiográficas, como consecuencia del permanente influjo de la historiografía francesa y de su insistencia en la perspectiva socio-cultural, señalada por Chartier³.

En la misma línea de las perspectivas que abre esta reflexión sobre la historia sociocultural habría que situar el creciente interés por el mundo del libro y los intentos de caracterizar el fenómeno de la difusión literaria (especialmente destacables en Darnton) y, lo que es más difícil, la posibilidad de levantar una tipología de lectores, en función de su nivel educativo, capacidad económica, afinidades ideológicas, o ambientes socioprofesionales. A partir de más de cuatro mil inventarios de fortuna, Jesús Martínez⁴ ha podido encontrar datos detallados de más de quinientas bibliotecas madrileñas del

¹ BURKE, P., “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en BURKE, P. (ed.), *Formas de hacer historia*, p. 11-37.

² GARCÍA CÁRCEL, R., “Pasado, presente y futuro de la historia de la cultura y de las mentalidades en Cataluña”, en MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *Historia moderna. Historia en construcción*, p. 239.

³ RUIZ-MANJÓN, O., “Nuevas orientaciones en historia cultural”, en MORALES, A., ESTEBAN, M. (eds.), *La historia contemporánea en España*, p. 199.

⁴ MARTÍNEZ MARTÍN, J., *Lectura y lectores en Madrid*, C.S.I.C., Madrid, 1992.

tramo central del siglo XIX para conseguir una imagen muy rica de los diversos aspectos relacionados con el mundo del libro y de los lectores en los años que van desde el comienzo del reinado isabelino hasta la consolidación del periodo restauracionista.

La historia de la cultura en España en los primeros años ochenta tenía como único referente progresista el sociologismo, cada vez aplicado con criterio más mecánico y simplista. No olvidemos que la historia de la cultura había estado hasta entonces cargada de lastres y prejuicios ya que salíamos de una historia militante y comprometida políticamente que se había forjado durante el franquismo.

El cuantitativismo aplicado a la historia de la lectura empezaba tímidamente a desarrollarse en España con más de una década de retraso respecto a Europa de la mano de hispanistas franceses como Berger, López, Chevalier o Bennassar. La historia del libro en España se había hecho siempre al margen de Europa por lo que los dos grandes temas de la historia europea sobre la cultura –el debate respecto a la trascendencia de la imprenta y el de los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa– habían sido ignorados⁵.

François López señalaba en 1984 que, a pesar de notables aportaciones sobre investigaciones del libro en España, las carencias en este sector historiográfico son tanto más graves cuanto que siguen faltando los instrumentos básicos que se necesitan para subsanarlas como son las bibliografías. Según este autor, aún no disponemos de una verdadera bibliografía catalana para el período que va desde la segunda mitad del XVI a fines del XIX. Así, cualquier estudio cuantitativo y comparativo de los principales centros tipográficos de España sobre todo en los siglos XVIII y XIX sería por entonces dificultoso, dada la desigualdad de informaciones con que nos encontramos respecto a las ciudades que fueron dotadas de topobibliografías: Sevilla, Zaragoza, Cádiz, Lérida, Segovia y Burgos, entre otras. Por lo tanto, una historia del libro como vía de acceso de las interacciones de lo económico, lo social, lo político, lo cultural representaba una empresa prácticamente imposible por entonces⁶.

A comienzos de la década de los noventa comenzaron a manifestarse en nuestro país la inseguridad de la llamada “crisis de la historia”, la crisis de seguridad en los paradigmas referenciales hasta el momento, el desmigajamiento del objeto histórico y la crisis de la función histórica y el retorno a una historia narrativa de anécdotas y conmemoraciones “convertida en mera mercancía folklórica para políticos oportunistas”. Ricardo García Cárcel llega a afirmar:

“La crisis del objeto de la historia total y sus connotaciones de rotundidad y determinismo ha dado paso a una historia desmigajada de variación y contingencia, en la que prima la incertidumbre como principio operativo; el progreso se ha visto cuestionado por la piqueta demoledora del relativismo”⁷.

Con todo lo que se ha desarrollado la historia local, la historia de la cultura catalana ha tenido en los últimos años extraordinario desarrollo gracias a la potenciación de la investigación en marcos urbanos específicos. Continuando con las tesis de García Cárcel, “se trata de ahondar en los mecanismos de estructuración de las relaciones interpersonales, en redes de amigos, parientes, vecinos, compañeros de trabajo,(...) que

⁵ GARCÍA CÁRCEL, R., op. cit., p. 238-241.

⁶ LÓPEZ, F., “Estado actual de la historia del libro en España” en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de historia Moderna. Libros, librerías, lectores*, 4., p. 11-22.

⁷ GARCÍA CÁRCEL, R., op. cit., p. 245.

nos permitan estudiar el patronazgo y las clientelas, los enlaces sociales y los grupos de presión que articulan la producción y el consumo cultural”⁸.

La tendencia actual de los historiadores culturalistas se da hacia los inventarios notariales –aún asumiendo todos sus conocidos problemas metodológicos- en busca de conocimientos sobre consumo, ya la alfabetización, ya la posesión del libro. Ricardo García Cárcel se ha erigido en uno de los principales defensores de esta historia cultural. Las tesis de Javier Burgos para la imprenta y la cultura del libro en la Barcelona del siglo XVIII; y la de Antón en relación a la alfabetización y lectura en la Girona de la segunda mitad del dieciocho han generado abundantes artículos.

En los últimos años, más que la alfabetización tiende a estudiarse la posesión del libro a partir de los inventarios *post-mortem*: Javier Antón para la Girona del siglo XVIII, cubrió todos los inventarios (676, en total) del período 1747 y 1807. Esta progresión de los estudios sobre el consumo literario se ha llevado a cabo mediante modelos metodológicos distintos. Desde el abrumador cuantitativismo de la tesis de Javier Burgos (1993) a la tesis de Javier Antón (1996) mucho más cercana a las inquietudes cualitativas de la historiografía italiana, se constata una evolución metodológica paralela a la historiografía de la última década⁹.

Siguiendo las tendencias historiográficas de los últimos años, cabe iniciar una investigación sobre la aportación cultural en el siglo dieciocho catalán, centrándonos en una de las ciudades más importantes del Principado en aquel momento como fue la ciudad de Lleida. El estudio de las prácticas culturales individuales y colectivas, los niveles de alfabetización y de lectura y los cambios en las tendencias ideológicas se adentrarían en la dinámica general de la producción cultural y el consumo social, ya iniciada con una excelente tesis de M. Botargues enmarcada en la Lleida del siglo XIX¹⁰.

El objetivo de la historia de la cultura entrado el siglo XXI, sería ahondar en los mecanismos de estructuración de las relaciones interpersonales de los ciudadanos, sus vínculos y su idiosincracia: los niveles de alfabetización, los propietarios de libros y sus orígenes sociales y profesionales, el tamaño de las bibliotecas, los autores, los temas, la clasificación de los libros y los editores y la producción impresa del espacio geográfico que se estudie en cada monografía en particular. Las fuentes en las que se sustenta este análisis se proyectan hacia los inventarios notariales sin olvidar, no obstante, los problemas metodológicos de una fuente limitada a un cierto status socioeconómico. Es por ello que se complementará con listas de catálogos, suscripciones a publicaciones de la época y material expuesto en las almonedas, sin olvidar fuentes indirectas que nos permitan vislumbrar las tendencias ideológicas y corrientes políticas de la ciudad.

La cultura literaria debe ser entendida como una vía más de sociabilidad, ya sea como lectura de gabinete o como lectura en voz alta destinada a un público más amplio el cual también es partícipe, si bien de diferente forma, de la cultura literaria de que gozaba la ciudad. Tal como postula Domínguez Ortiz, el individuo-consumidor sería una ficción en la sociedad del Antiguo Régimen en la que la lectura en voz alta era el vehículo probable de mayor y mejor transmisión cultural.

En definitiva, la investigación sobre la cultura impresa, ya sea en México o en España, pretendería adentrarse desde un punto de vista pluridisciplinar en las prácticas de

⁸ GARCÍA CÁRCCEL, R., op. cit., p. 254.

⁹ GARCÍA CÁRCCEL, R., op. cit., p. 254-259.

¹⁰ BOTARGUES, M., *Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, Universitat de Lleida, 2000.

producción y consumo de una población urbana o rural, dependiendo del área y el siglo que se investigue. El estudio de los objetos impresos, del contexto en que eran leídos, el estudio de quienes los vendieron o compraron, de quienes los expusieron en su casa u oyeron recitados constituye un recurso esencial para pensar de manera nueva la relación entre los textos y las sociedades que evolucionaron a la par. Nos encontramos, de hecho, ante una amplia vertiente todavía por profundizar de un estudio social, global y en evolución paralela a importantes estudios regionales que se vienen dando actualmente en el campo historiográfico nacional.

Un aviso para navegantes, un guiño intelectual de futuro con el que me gustaría finalizar este estado de la cuestión lo representa las palabras de Robert Gildea¹¹,

“El historiador de la cultura es como un paseante solitario por la orilla del mar. De vez en cuando encuentra sólidas rocas, los macizos y colosales recuerdos de un Goethe o un Beethoven pero, alrededor de ellas se acumulan guijarros y bancos de arena, de aspecto permanentemente cambiante, que pueden ser oscuros artefactos o creaciones literarias sin autor conocido. En definitiva, la corriente actividad mental de la humanidad. ¿Por dónde empezar? ¿Por el eximio o por el vulgar? ¿Por lo consciente o por lo inconsciente? ¿Por la cultura de la élite social, o por la cultura de las masas? En cualquier país, y en cualquier tiempo, nunca hay una única cultura, sino diferentes estratos de cultura, superpuestos entre sí, que se corresponden de cierta manera con los diversos estratos sociales de la población. Hay jerarquías de cultura, si atendemos al lenguaje con el que los hombres expresan sus pensamientos, a la educación que reciben, o a las formas de distracción que practican”.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTARGUES, M., *Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, Tesis doctoral, UdL, 2000.
- BURKE, P., “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en BURKE, P. (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 1994, p. 11-37.
- GARCÍA CÁRCCEL, R., “Pasado, presente y futuro de la historia de la cultura y de las mentalidades en Cataluña” en MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *Historia Moderna. Historia en Construcción. Economía, mentalidades y cultura*, vol.I. Congreso del Centro de Estudios Pierre Vilar (Barcelona, 1996) Milenio, Lleida, 1999, p. 237-274.
- LÓPEZ, F., “Estado actual de la historia del libro en España” en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de historia Moderna. Libros, librerías, lectores*, 4, Universidad de Alicante, 1984, p. 11-22.
- MARTINEZ MARTÍN, J., *Lectura y lectores en Madrid*, CSIC, Madrid, 1992.
- RUIZ MANJÓN, O., “Nuevas orientaciones en historia cultural” en *La historia contemporánea en España*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1992.

¹¹ RUIZ-MANJON, O., op. cit., p. 198.